

Sección 3

RASGOS COMUNES AL CARISMA DE ESTOS MAESTROS ESPIRITUALES

¿Qué tienen en común estos hombres y mujeres? Como hemos mencionado, todos ellos recibieron un don especial del Espíritu y, a través de su respuesta al mismo, siguieron la guía del Espíritu en su vida diaria y en todas sus tareas. El Espíritu trabaja de manera incansable en cada uno de nosotros para estrechar y fortalecer nuestra relación con Dios y Jesucristo, así como con nuestro prójimo. En consecuencia, en las vidas de todos estos hombres y mujeres, descubrirás una relación personal profunda con Jesús, incluso una pasión por Jesús y su mensaje evangélico, así como una adhesión total a la llegada del Reino de Dios, en las relaciones personales, en el quehacer diario y el trabajo, así como en la sociedad secular.

Estos hombres y mujeres nos muestran de igual modo que la fidelidad al don del Espíritu en nuestros corazones nos dará fuerzas para amar al prójimo incondicionalmente. *“El Espíritu de Dios es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, y dominio de sí”* (Gálatas 5, 22-23).

Un tercer rasgo es que todos ellos tomaron en serio las palabras de San Pablo: *“Dios nos dio el Espíritu Santo en nuestros corazones”* (2 Cor, 21-22; véase también 1 Cor 2,10-12) y eran *conscientes* del misterio de la presencia del Espíritu de Dios en sus corazones. De ese modo, revelaron una nueva forma de vida: no siguieron ciegamente las tendencias ni las modas de su época, sino que vivieron “desde dentro”. Se refirieron a este “desde dentro” con diferentes nombres. El mismo Jesús ya había hablado de la habitación interior (Mat 6,6). Muchos siglos después, Teresa de Ávila lo bautizó como “castillo interior”. En los tiempos modernos, Thomas Merton lo llamó el “verdadero yo”. Otros maestros nombran “el alma” o “el corazón”, refiriéndose al núcleo más íntimo de la persona.

Ahora bien, como dice a menudo San Pablo, todos hemos recibido el Espíritu: *“El Espíritu habita en vosotros”* (Rom 8,11). Los momentos de nuestro Bautismo y Confirmación nos han

revelado el misterio del Espíritu que mora en nosotros”. La diferencia entre estos maestros espirituales y nosotros radica en que ellos han explorado esta morada interna del Espíritu a través de la contemplación y la oración. Además, nos han enseñado cómo pasar a este “aposento”, el corazón. Al tomar conciencia de la presencia y guía del Espíritu que mora en nosotros, nos sentiremos animados a seguir un modo de vida, una forma de unión con Dios y Jesucristo, de relacionarnos con los demás y llevar a cabo nuestra actividad diaria de acuerdo con esta guía divina.

Momento de reflexión

*“Solía mantener mi vida espiritual en un espacio cerrado
y sentía que mi trabajo, mi vida social, mis alegrías y penas
me apartaban de Dios
en lugar de enseñarme
y ser fuente de transformación personal para mí.
Ahora lo percibo de forma diferente.
He llegado a comprender que cada uno de los aspectos de mi vida afecta
o influye mi experiencia de Dios.
El mundo en el que vivo, con su belleza y tragedia,
con sus diferentes criaturas,
me manda constantemente mensajes acerca de quién soy yo y quién es Dios.
De cada cosa y cada persona aprendo algo sobre Dios, la vida y yo mismo.
Ahora trato de acercarme a cada persona, acontecimiento, criatura con dos preguntas:
¿Cómo estás, maestro?
¿Qué he de aprender?”*

(Joyce Rupp OSM, *The Cup of Our Life*, Ave Maria Press 2012)

